

Marcha sobre
Washington (1968)



Estrategias de no-violencia: actualidad del pensamiento de Martin Luther King

Pau Grau

Coordinador de Relaciones Intereclesiales de Sociedad Bíblica

Conferencia impartida el día 2 de octubre de 2009 en Arrupe Etxea (Bilbao) en el marco de la Semana por la No-Violencia organizada por la Comunidad Cristiana Evangélica de Santutxu y copatrocinada por las Comunidades Fe y Justicia.

*“Quien acepta pasivamente el mal es tan responsable como el que lo comete;
Quien ve el mal y no lo protesta ayuda a hacer el mal”
(De “Los viajeros de la libertad” 1958. MLK)*

Eirene

Consejo de Redacción

Lidia Rodríguez
Juan F. Muela
Fernando Ramos

Breve reseña biográfica de Martin Luther King (1929-1968)

1929	Nace el 15 de enero, en Georgia. Familia negra de clase media
1944-1947	Pastor adjunto en la Iglesia Bautista de su padre. "Ebenezer"
1951	Titulado en Teología por Grozer
1953	Contrae matrimonio con Coretta Scott
1954	Comienza su pastorado en Dexter. Montgomery (Alabama)
1955	Empieza su activismo político y social / Huelga de Autobuses Montgomery
1958	Se publica su libro "Los viajeros de la libertad"
1963	Se publica su libro "La Fuerza de Amar"
1964	Premio Nobel de la Paz
1966	Visita Chicago para conocer realidad norte de los EEUU / Huelgas
1967	Denuncia públicamente la Guerra de Vietnam
1968	Marcha de los pobres sobre Washington
1968	Muere el 4 de abril abatido por un francotirador

Martin Luther King
1929-1968



Itinerario teológico e intelectual de Martin Luther King

El peregrinaje a la No-violencia

Adentrarse en el pensamiento de MLK y sus posicionamientos acerca de la no-violencia como inspiración, método y arma de lucha por la igualdad social y política, supone recorrer con él la más granada tradición teológica, filosófica y del pensamiento en general del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Criado en una familia negra de clase media, en el profundo sur de los EEUU, y siendo pastor tan pronto como a los 19 años, en la misma iglesia bautista donde pastoreó su padre, MLK es educado en el conservadurismo teológico. Cabe constatar por tanto la gran evolución teológica que hizo MLK, sin duda espoleada por una actitud intelectual inquebrantable y una voracidad lectora asombrosa. En su libro “La fuerza de amar” él mismo traza su itinerario de su pensamiento teológico en el capítulo que lleva por título “Peregrinación a la no-violencia”. Allí mismo empieza por afirmar que el liberalismo teológico le proporcionó una satisfacción intelectual que no había encontrado nunca en el fundamentalismo. Se siente muy pronto fascinado por la capacidad crítica y metodológica del liberalismo en el que aprecia su capacidad de análisis y de apertura siempre de la mano de la razón, de las ciencias bíblicas y de las ciencias sociales. Con todo, MLK no asumió un presupuesto básico del liberalismo del que se distanciaría claramente: el superficial optimismo a su juicio sobre la bondad natural del hombre, optimismo igualmente aplicado al poder natural de la razón humana, basado en una confianza ciega en la naturaleza buena del hombre. En su opinión la razón está oscurecida por el pecado y necesita del poder purificador de la fe.

Pero en la búsqueda de una vía intermedia, MLK evitará caer a su vez en los brazos de la neo-ortodoxia, que situada en el otro extremo concibe de forma demasiado pesimista, a su juicio, la

doctrina del hombre y del mal, además de parecerle un posicionamiento poco crítico y cargado de un biblicismo estrecho. De ambas posturas MLK afirma recoger aspectos parciales de la verdad. Del liberalismo rescatará la naturaleza esencial del hombre (orientado hacia el bien) y de la neo-ortodoxia la naturaleza existencial (orientado hacia el mal). Entre estos dos polos en equilibrio es donde podemos entender el núcleo del pensamiento teológico propio de MLK con relación al hombre y el mal.

Otro aspecto importante en su pensamiento es el concepto de “libertad limitada” del hombre, concepto derivado de las lecturas de los filósofos existencialistas. La angustia y el conflicto en la vida personal y social, la fragmentación de la experiencia y la falta de sentido, le proporcionan a MLK un bagaje que podríamos calificar de “realista” para afrontar su posterior acción social y política.

Muy pronto se siente atraído e interesado por la ética social. En su propio testimonio, el hecho de haber vivido la exclusión y la marginación por el color de su piel le llevó tempranamente a interrogarse por este “misterio” que él mismo califica de “inexplicable racionalmente e injustificable moralmente”. Walter Rauschenbusch pasará a ser su teólogo de cabecera (aunque discrepará con él en otros aspectos) y particularmente su capacidad para abrir horizontes sociales en el pensamiento teológico de su tiempo, considerando al hombre en su totalidad y el Evangelio como una respuesta a la necesidad integral del hombre, como individuo y en sociedad. MLK pasa por un período de análisis crítico en pro de la resolución de los conflictos sociales pero que a su vez le hacía perder confianza en los principios evangélicos que habían sido y seguían siendo las bases de su espiritualidad cristiana. Es entonces cuando entra



en contacto con el ideario moral y vital de Mahatma Gandhi.

Particularmente fuerte es la impresión que le causa el concepto “Satyagraha”, palabra que aúna las ideas de “amor” y “fuerza”, en otras palabras, “la fuerza de amar” o “la fuerza de la verdad”, lo cual significaba el núcleo del método gandhiano expresado en la “no-violencia”. Desde algunas tribunas se sostiene que esta metodología de lucha contra la opresión, exclusión y toda forma de violencia misma debería escribirse todo junto y sin guión, es decir: “noviolencia”, precisamente para ahuyentar malas interpretaciones que ven en ella una propuesta pasiva cuando no una negación de lo dicho, siendo en realidad es una propuesta activa. Otras formas de referirse a ella pueden ser: “acción noviolenta” o “acción directa noviolenta”. En todas ellas anida el principio básico de que la violencia no puede estar nunca justificada; tampoco las actitudes pasivas o de complicidad con la misma. Pero como se acaba de indicar, la “noviolencia” implica acción, una acción estratégica múltiple que desactive la espiral violenta precisamente con acciones de resistencia, acompañadas de una fuerte carga simbólica, acciones que desarmen ideológicamente al opresor y lo confundan. Para MLK, la base para articular la inspiración de esta metodología la proporciona Jesús de Nazaret en su enseñanza constitucional del Reino de Dios, el Sermón de la Montaña (Mt.5). Como él mismo dirá: “Cristo me proporcionaba el espíritu y la motivación, y Gandhi el método”. Pronto se convertiría en un estilo de vida para MLK. En sus propias palabras se destila el mensaje radical del Evangelio de amar a nuestros enemigos al tiempo que ensaya con audacia estrategias de resistencia:

“La violencia no conduce nunca a la verdadera paz. No resuelve ningún problema social, lo único que consigue es crear otros aún más complejos (..) el amor incluso para con nuestros enemigos es la clave para resolver los problemas de nuestro mundo. Lejos de ser una piadosa exhortación de un soñador utópico, el mandamiento del amor a nuestros enemigos es una necesidad absoluta si queremos sobrevivir (..) diremos a los enemigos más rencorosos: a vuestra

capacidad para infligir el sufrimiento opondremos la nuestra para soportarlo. A vuestra fuerza física responderemos con la fortaleza de nuestras almas. Haced lo que queráis y continuaremos amándoos; no cooperaremos con el mal, pero tened la seguridad de que os llevaremos hasta el límite de nuestra capacidad de sufrir. Un día ganaremos la libertad pero no será solamente para nosotros (..) nuestra victoria será una doble victoria”

(De “La Fuerza de amar”, 1963. MLK)

Cuando andamos cargados una milla más en compañía de quien en virtud de una ley injusta y arbitraria nos obliga a andar una; o ponemos la otra mejilla a quien nos golpeó injustificadamente una vez, desarmamos y ejercemos verdadera resistencia activa hacia el agresor, elevando el nivel de conflicto (sin recurrir a la violencia) desde esta misma capacidad de resistir, sin necesidad de recurrir al círculo vicioso e infernal de la violencia. Este es el verdadero marco y expresión de la propuesta pacífica que hallamos en el Evangelio.

No la propia de un pacifismo doctrinario sino la que se deriva de un pacifismo realista y creativo, que se somete a un Dios de amor sin desatender “en el más acá” la injusticia y el mal que condiciona nuestra existencia y que frecuentemente adquiere formas diabólicamente enmascaradas. El propio uso del lenguaje (como nos ha advertido la escuela hermenéutica) puede ejercer violencia social ocultando o excluyendo (matando semánticamente) a los olvidados y los oprimidos.

En la pluma de MLK se respira el núcleo del mensaje evangélico con su radicalidad intacta. Amar a los enemigos ya no es una aspiración de carácter penitencial o carente de utilidad social, sino que se yergue como una fuerza activa y sobrecogedoramente audaz. Halla el camino para ejercer de pacificadores. El sufrimiento lejos de ser sublimado se transforma en fuerza creadora. La no-violencia es un todo inextricable, un todo en armonía y coherencia. Si queremos construir un futuro en paz, exento de violencia, ésta no sirve como medio para alcanzarlo. Como diría el propio Gandhi: “El árbol ya está en su semilla; los fines ya están en los medios”.

Pau Grau



Un ejemplo avant-la-lettre en las páginas del Nuevo Testamento quisiera traer a colación. En las acciones de resistencia activa que MLK apoyará y defenderá se encuentran las marchas de protesta, ayunos, encierros, huelgas, boicots hacia comercios, signos que condenan el mal y la injusticia amplificadas por la fuerza de resistir. Sin bajar la cabeza, mostrando dignidad. El misionero Pablo y su colaborador Silas, según nos narra el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Cap.16, 22-39) sufrieron un atropello en la ciudad de Filipos que quebrantaba gravemente la protección jurídica que ambos personajes tenían garantizada por el hecho de poseer la ciudadanía romana. Sólo después de un juicio justo y una condena en firme podrían haber sido maltratados y encarcelados como inopinadamente ocurrió. Cuando los jueces decidieron liberarles y zanjar el asunto de forma expeditiva, Pablo y Silas replicaron que habían sido víctimas de una acción violenta e ilegal que vulneraba sus derechos, exigiendo por tanto que los jueces diesen la cara y viniesen ellos mismos a liberarles. El relato precisa que sintieron temor ante tal acto de dignidad y de resistencia. Los jueces mismos fueron a disculparse y a rogarles que se marcharan de la ciudad. De tal atropello no se derivan después responsabilidades de ningún tipo. Ahí se cierra el círculo de la violencia. Suponemos que esta actitud inspiró también la praxis de resistencia activa de MLK y sus colaboradores. Ante la injusticia la palabra como sólo instrumento de acción. La palabra que argumenta y denuncia.

La palabra, pero también el silencio. El silencio como elocuente atributo de quien “grita” sus derechos. Baste invocar el ejemplo de Jesús ante Pilatos, para desconcierto y extrañeza del mismo ante sus indagaciones. Aterra el recurso al silencio de Jesús de Nazaret. Esa capacidad para devolver a sus acusadores y a sus acosadores sus palabras violentas en forma de acusación silenciosa, directamente a la conciencia. La fuerza del silencio como respuesta puede ser devastadora para el ofensor. Tanto como escribir sobre la arena. En Jesús de Nazaret, el modelo de MLK, la violencia nunca está legitimada. Apenas le vemos “violento” para subvertir el orden y denunciar un sistema ritual-sacrificial corrupto en el templo de Jerusalén. Jesús aplaca todo intento de justificar la violencia incluso cuando ésta pudiera ser legítimamente invocada y ejercida. Por ende, está contra todo dogmatismo religioso o ideológico que haga o ejerza violencia hacia alguien en nombre (paradójicamente) de quien hizo de la paz y la reconciliación el núcleo de su mensaje. El mensaje que tantas veces predicó MLK desde los púlpitos y desde las azoteas.

“Guarda tu espada en su sitio.
Porque todos los que empuñan
espada, a espada morirán”

(Jesús de Nazaret. Mt. 26,52)

Contra todas las exclusiones: La dignidad intrínseca de la persona

Adopto para encabezar este epígrafe el título del libro de Vincent Rousset sobre MLK para ampliar un poco más el foco y proyección de su pensamiento. El pensamiento de este pastor bautista y negro norteamericano no se agota en su denodada lucha por los derechos civiles y políticos de los negros de su país, de cuya culminación y éxito habla elocuentemente la evolución histórico-social que la población afro-americana ha hecho en los últimos 40 años. Juntamente con la liberación colonial de la India por la inspiración y la tenacidad en forma de fuerza moral de Gandhi, son las dos muestras más potentes del éxito de las estrategias no-violentas para alcanzar fines sociales. Pero el enfoque de Rousset nos ayuda a hacer el paso de la mera segregación racial a la segregación social, un estadio más alto y más ambicioso en contra de “todas las exclusiones”, sean del tipo o naturaleza que sean. En su visita a la ciudad de Chicago por parte de MLK en 1966 se va a dar buena muestra de lo que decimos.

Desde los comienzos del siglo XX la población negra, mayoritariamente afincada en el sur de los EEUU, comienza un éxodo hacia los estados más industrializados del norte del país en busca de mejores condiciones de vida. El resultado fue la creación de amplios guetos y barriadas donde la marginación y la falta de condiciones de vida dignas agravó la situación de la población negra. Chicago en ese momento tenía una población negra de un millón de personas que suponía un 20% aproximadamente de toda la población de su área metropolitana. Sobre este polvorín MLK va a intentar aplicar su metodología ya experimentada en el sur con relativo éxito. Allí conocerá la obstinación de los que apuestan por métodos violentos de lucha y allí escuchará los primeros abucheos en mítines y caminatas por la ciudad.

Veamos un par de estrategias concretas aplicadas en la ciudad de Chicago. La primera de ellas fue la “huelga de alquileres” por considerarlos abusivos y opresivos para los negros. Se insta a dejar de pagarlos para crear con este dinero un fondo común. Al tiempo, se moviliza a los negros en paro laboral para rehabilitar inmuebles abandonados usando el dinero liberado de los alquileres, lo que vino a llamarse “gerencia supralegal”. En esta misma línea se desarrolló la “Campaña de provisiones” que pretendía velar por los derechos laborales de los negros mediante el boicot a los empresarios que no contratasen en condiciones justas. En esta campaña se involucró a los predicadores negros que ejercieron de asesores sindicales. De ambas iniciativas puede afirmarse que tuvieron relativo éxito dadas las circunstancias. Mediante estos mecanismos de desobediencia civil MLK busca efectivamente “dislocar” el funcionamiento de una ciudad, preso de un sistema injusto, y en manos de un agresor encolerizado. Pero ello sin que se deriven costes sociales graves o consecuencias indeseables, inútilmente destructoras. La desobediencia permite asimismo que la fuerza pública tenga mayores dificultades para ejercer su función represora y se activarán a su vez mecanismos de reflexión colectivos (En “La Seule Revolution” pag.34.)

Para 1966 MLK ya ha dado un paso decidido en la lucha contra la desigualdad y la justicia social, tenga ésta un origen racial, político o económico. El magnicidio nos ha impedido saber hasta dónde hubiera sido capaz de desarrollarla. Por tanto, en este sentido, la tarea que se propuso MLK quedó incompleta.

Tumba de Martin Luther King en Atlanta (Georgia, EEUU)



“Nuestra sociedad debe cesar de dar la prioridad a la “materia” para otorgarla a la “persona”. A partir del momento en que se da más importancia a las máquinas, a los cálculos, a los beneficios y al derecho a la propiedad que al pueblo, se renuncia a dominar la trilogía gigante del racismo, del materialismo y del militarismo”

(De “Adónde vamos: caos o comunidad” MLK)

Digamos para terminar que MLK concibió la misma sociedad como sujeto moral. Le otorga un corazón y una conciencia de carácter colectivo, que no es más que la suma de comportamientos personales modelados por los principios y métodos de la no-violencia. Pero el pensamiento de MLK también se nutre del personalismo filosófico cristiano que afirma que el hombre es un fin en sí mismo, por ser criatura e imagen de Dios, de modo que el fundamento metafísico de esta escuela está centrado en la dignidad intrínseca de la persona, en el valor de la persona humana. Siendo el hombre, por otro lado, alguien para ser-

en-comunidad la dimensión social es inherente a su existencia. En consecuencia, y aun admitiendo la sociedad como sujeto moral y con conciencia propia, nunca los intereses de ésta pueden estar por encima de los de la propia persona.

De las más de 200 prácticas o acciones no-violentas que se han descrito y aplicado a lo largo del S. XX, aquellas que abanderó este pastor y pacificador cristiano están entre las más audaces. Su lucha, como la de tantos grupos humanos y colectivos que han sufrido la marginación o la represión a lo largo de tan convulso siglo, ha terminado alumbrado un futuro mejor para la colectividad negra de los EEUU pero también hacia todos los oprimidos. Su lucha, con independencia de la aureola derivada de su martirio, sigue siendo fuente de inspiración para todos aquellos que viven y luchan 40 años después por elevar su dignidad personal y comunitaria.

La Iglesia de Ebenezer donde Martin Luther King fue pastor



Bibliografía de referencia

- “Acontecimiento: revista de pensamiento personalista y comunitario” Madrid. Número 91. 2009/9
- VVAA:” No-violència: místiques i mètodes” Dialogal. Quadern de l’Associació UNESCO per al diàleg interreligiós. Barcelona. Estiu.2009. Número 30
- Buch Camí, Emmanuel.: “Martin Luther King” Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 1998.
- Escobar, Mario: “Martin Luther King. La Lucha por los Derechos Humanos”. Barcelona, Andamio, 2006
- Luther King, Martin.: “La fuerza de amar” Barcelona, Ed. Aymá S.A., 1965.
- Roussel, Vincent.: “Martin Luther King: Contra todas las exclusiones” Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995

En nuestro próximo
número...

**Actualidad del pensamiento
de Martin Luther King**
**Las estrategias de No-violencia
en el País Vasco**
Con Xabier Askasibar